

ADOLESCENCIA Y JUVENTUD: CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

Dra. Elsa Gutiérrez Baró

Desde tiempos remotos (a.n.e.) se han dado criterios respecto a la juventud como época de la vida. A través de los años se han descrito algunas características observadas en los jóvenes y hasta se han emitido pronósticos muy sombríos sobre el destino de la humanidad. “Si la juventud tomara las riendas del poder”, esto último, de haberse concretado no nos hubiera permitido llegar al momento actual. No es hasta épocas recientes, finales del siglo pasado y principios del actual, que la adolescencia ha tenido un reconocimiento como etapa de la vida.

Se afirma que la adolescencia es una creación moderna coincidente con el impulso que produjo la Revolución Industrial y la mayor tecnificación de los procesos productivos. Esto obligó a la creación de escuelas por niveles, acorde a la edad y a los conocimientos de los estudiantes, con el objetivo de lograr una mejor preparación en los jóvenes trabajadores, según las exigencias de las nuevas tecnologías. Hallengtead, en su “Definición de Adolescencia”, señala:

“Nuestra sociedad actual ha creado la adolescencia y tiene la obligación de preocuparse por ella, de infiltrarle responsabilidad y esperanza, de darle una nueva ética, en la que impere el concepto del derecho a nacer deseado y protegido. Solo así podría mantenerse el concepto de familia, de lo cual, como ya se señaló, es preciso que el recién nacido cuente con la protección que nuestra especie necesita para llegar a ser adulto y convertirse en una legítima base de organización social”.

Es cierto que existen factores biológicos y mecanismos fisiológicos universales en cualquier época y latitud del mundo, pero los aspectos socioculturales son de tal importancia que se superponen a los factores biológicos contribuyendo, de forma decisiva, al concepto integral que se tiene hoy en día sobre la adolescencia.

Los pueblos primitivos tenían solamente niñez y adultez, bastaba someter al niño, cuando llegaba a cierta edad, a determinadas pruebas o ejercicios y si éstos eran satisfactorios, pasaban de inmediato a ser considerados como adultos. Así de simple era la valoración del crecimiento y desarrollo humano.

Muy diferente es la situación en las sociedades modernas donde muchas disciplinas encuentran un amplio campo para la investigación y el trabajo con los adolescentes. No es fácil precisar en un muchacho determinado, cuando comenzó su adolescencia y, predecir, cuando terminará ésta. La pubertad por ser un evento universal tan importante y a su vez medible, es considerada por muchos autores, con razón, el punto de partida que da inicio

a la adolescencia. Precisar el final de esta etapa resulta más complicado porque en la actualidad hay un mayor nivel de exigencias a las jóvenes generaciones, haciéndose más difícil el proceso del desarrollo humano hasta la inserción en la vida adulta.

Se han dado diferentes definiciones de adolescencia y se ha calificado a esta etapa de varias maneras pero con frecuencia, más que definiciones, son expresiones que se refieren a características no siempre presentes en todos los sujetos de este grupo etario:

- Los “terribles teens” refiriéndose a la terminación inglesa de los 13 hasta los 19 años
- “Años cruciales!”
- “Etapa de crisis”
- “Síndrome de adolescencia normal”

También se discute si debe hacerse una diferencia entre adolescencia y juventud o considerar a la adolescencia como una larga etapa comprendida entre 10 y 24 años. Es oportuno recordar el significado de la palabra adolescencia (adolescere significa crecer) y el crecimiento humano se prolonga hasta los 24 años.

La OMS-OPS, con fines prácticos, considera que la adolescencia comprende el período de la vida que se extiende entre los 10 y 19 años y la juventud desde los 15 hasta los 24 años. Sin embargo, esto varía según los países, entre ellos, el nuestro, ya que en Cuba a los 21 años se considera que el individuo es adulto. Otros aspectos están relacionados con la imputabilidad ante las leyes o el inicio de la vida laboral. Un grave problema actual es la existencia de millones de niños trabajadores desde edades tempranas como 10 u 11 años. En Cuba, la edad aprobada para integrarse al trabajo es de 17 años, prolongándose así el período estudiantil. Estas consideraciones son importantes ya que llevan implícito aspectos legales acerca de los deberes y derechos de los jóvenes y de las personas adultas. En definitiva, ¿cómo definir a la adolescencia?

Es una etapa de la vida que está entre la infancia y la adultez, íntimamente relacionada con ambas, ya que están presentes muchas características de las etapas anteriores con otras nuevas no evidenciadas hasta entonces. Comienza con la pubertad y tiene expresiones en las esferas biológica, psicológica, social y espiritual. Su duración es variable, irregular y no tiene límites exactos aunque los organismos internacionales que se ocupan de estos asuntos definen al grupo adolescente como la población comprendida entre los 10 y los 19 años y como jóvenes al grupo comprendido entre los 15 y los 24 años. Ambos grupos son parte de un mismo proceso y constituyen aproximadamente el 30 % de la población aproximadamente en algunos países, en otros es el 20 %.

Si tuviéramos que utilizar una sola palabra para definir el concepto de adolescencia no dudaríamos en emplear la palabra *CAMBIOS*, porque realmente es una etapa de grandes y rápidos cambios en todos los órdenes: somáticos, psicológicos, espirituales, etc. El de-

sarrollo hormonal es tal, que algunas hormonas se multiplican hasta por 20, y esto se hace evidente en el llamado estirón puberal, la aparición de la capacidad reproductiva, el cambio de la voz y de todos los caracteres sexuales secundarios. Por otra parte, el pensamiento, antes concreto, alcanza un nivel de abstracción que le facilita hacer muchos cuestionamientos con relación a los padres, la familia y los adultos en general. Esto, a su vez, modifica sus relaciones familiares y personales. En pocos años debe enfrentar nuevos retos que exigen definiciones y responsabilidades importantes para el futuro.

Es útil precisar algunos aspectos que son válidos para cualquier país, sector o cultura. La literatura existente, con frecuencia se menciona que la adolescencia es una etapa de TRÁNSITO. Esta afirmación puede transmitir la idea de que es una etapa pasajera por lo cual no hay que preocuparse mucho ya que de todas formas es transitoria. Consideramos que todas las etapas de la vida son un tránsito hacia otras etapas. Esta, sin embargo, es una larga y compleja etapa donde se definen muchas cuestiones fundamentales para alcanzar una adultez feliz (cuadro 1).

Cuadro 1

- En esta etapa se finalizan los estudios medios y se inician los superiores o se terminan éstos. Hay una clara implicación con las definiciones vocacionales.
- La inserción en la vida laboral dependerá no solo del joven y de sus conocimientos, motivaciones y experiencias sino de las condiciones socioeconómicas de su entorno y del régimen político social imperante en el país. De la interacción de todos estos factores van surgiendo las propias actitudes y el juicio crítico del adolescente tan necesarios para enfrentar exitosamente los riesgos y vencer los obstáculos que puedan presentarse en esta etapa.
- Por todas estas razones resulta complicada la búsqueda de su identidad, o sea, Ser Yo, qué soy ahora y qué voy a ser después . En qué me ocuparé. Esto tiene, como ya se explicó antes, una relación directa con las posibilidades que existen en el entorno familiar y social y con el desarrollo cognitivo alcanzado por el adolescente; con sus motivaciones y madurez emocional; con sus valores y con su identificación que no comienza precisamente en estas edades, sino mucho antes.

Fácilmente se comprende que el significado y características de la adolescencia y de la juventud varían de acuerdo con las condiciones históricas, socioculturales y económicas. Por tal motivo se plantea la existencia de diferentes adolescencias y juventudes que coexisten en nuestra sociedad contemporánea, aún dentro de un mismo país.

Si se analizan las características individuales de los componentes de un grupo de adolescentes, de inmediato se hace evidente que el grupo no es homogéneo. Es cierto que se han descrito características comunes sobre las cuales se ha publicado mucha literatura, pero, no hay que olvidar que la adolescencia no surge independiente de las etapas ante-

riores sino que es una continuación de éstas, estrechamente vinculadas a etapas tan tempranas como las etapas prenatal y perinatal.

Todas las experiencias vivenciales de la infancia se prolongan en la adolescencia ¿en qué familia creció? ¿qué significó la escuela y cómo aprendió? ¿incorporó los límites necesarios a su conducta? ¿qué valores humanos introyectó en su personalidad? ¿recibió en la niñez el afecto y el amor de manera consistente y suficiente? ¿qué enfermedades sufrió en su infancia? ¿cómo fueron los aspectos nutricionales? ¿cuáles fueron sus modelos y ejemplos? Muchas otras preguntas podrían hacerse hasta confeccionar una larga lista de interrogantes.

A pesar de todo lo antes señalado la adolescencia no siempre es una etapa de graves conflictos. Muchos adolescentes alcanzan la adultez sin grandes problemas. Incluso, algunos (por supuesto, los menos), desarrollan una condición especial llamada resiliencia por la cual el joven es capaz de atravesar duras pruebas y luchar y vencer obstáculos extraordinarios. La historia universal muestra ejemplos claros de esta cualidad. Nuestro Apóstol José Martí fue un adolescente con acentuada resiliencia.

¿De dónde surge esta palabra? La palabra resiliencia ha sido tomada de la metalurgia y define la capacidad de los metales para resistir a los golpes y recuperar su estructura interna.

Es interesante estudiar esta “habilidad para vivir en la adversidad” y, por supuesto, estimularla en los adolescentes, sin olvidar la importancia del medio en la formación de la personalidad, ¿qué factores son capaces de producir tales potencialidades? La respuesta se busca afanosamente.

Personalmente considero que la capacidad para amar muchas cosas es un factor considerable, tal vez no único, pero si importante en esta cuestión de la resiliencia. Hay que defender al amor en el sentido más amplio, inculcar en los niños y jóvenes el amor a la naturaleza, a la Patria, al amigo, a la pareja, a la familia, a la escuela, a las causas justas. Quien mucho ama es fuerte. En la práctica está comprometido a defender su propia integridad, luchar por la vida y sus valores. El amor es un sentimiento universal pero no siempre se toma en cuenta y con frecuencia se olvida en los empeños educativos.

Todo esto, aún siendo cierto, no impide buscar lo que es frecuente y común, desde el punto de vista psicológico en una población adolescente. Es muy típico que éstos muestren rebeldías ante normas con las cuales no están de acuerdo, esto unido a la impulsividad que los caracteriza, los hace tener enfrentamientos con los adultos en una búsqueda incesante por obtener independencia e individualización.

Los padres que durante las etapas anteriores entendían a su hijo o a su hija, de repente no comprenden lo que sucede, ya que las relaciones se hacen lejanas. Sufren porque el hijo adolescente los devalúa, los consideran viejos, anacrónicos, “gentes de otras épocas”. Esto no es más que una lucha por la independencia, una forma de crecer como indi-

viduo que tiene que encontrar sus propios caminos. El asunto es complejo porque en la práctica hay una contradicción ya que necesita de su familia, de la ayuda y comprensión de los adultos, que a su vez, tampoco saben como proceder con **“estas gentes tan auto-suficientes que dicen saberlo todo y les falta tanto para valerse por sí mismos”**.

Hay tanta ambivalencia en los más jóvenes que unas veces parecen niños y otras se comportan como adultos “muy especiales” que no desean escuchar consejos, ni orientaciones. Si a esto se le suma que gustan de experimentar, probar por sí mismos, es fácil concluir que pueden cometer errores, a veces, importantes, evidenciándose en trastornos de la conducta o en los llamados problemas propios del desarrollo.

En medio de estos conflictos tienen necesidad de tener una autoestima adecuada. El adolescente necesita saber que sus padres y familiares, sus compañeros y maestros, piensan bien de él o de ella y lo aceptan. Esto les da seguridad como persona y los ayuda a vencer los obstáculos que a menudo se encuentran en el camino hacia la adultez.

El desarrollo de la sexualidad es un capítulo trascendental en esta etapa que, desde luego, no se inicia en estas edades sino mucho antes, incluso en la etapa prenatal donde se definen los caracteres sexuales primarios. En la actualidad muchos adolescentes inician una vida sexual activa sin tener la preparación adecuada, con resultados nefastos, que se traducen en embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual, maternidad y paternidad temprana, frustraciones y conductas de evasión siempre negativas.

Muchas de las reflexiones antes expuestas se hacen evidentes en los discursos de los propios adolescentes, ya sea a través de las entrevistas o en los grupos de trabajo.

A continuación exponemos **Los 20 “NO”** de un adolescente publicado recientemente.

1. No soy un enfermo, ni me siento enfermo	12. No me gusta tomar medicinas
2. No soy una desgracia	13. No me gusta salir con mi hermanito
3. No soy un niño, ni quiero ser chiquito	14. No soy tonto, no necesito que me cuiden tanto. Sé lo que tengo que hacer
4. No soy igual a mis amigos aunque a veces pienso igual que ellos	15. No me entiendo mucho, pero entiendo más de lo que creen las personas mayores
5. No me parezco a mi papá	16. No siento que el tiempo pase rápido
6. No me gustan los consejos, ni los discursos	17. No me gusta depender de mi familia me gustaría vivir solo
7. No me gustan los adultos	18. No me lleno, siempre tengo hambre y por eso quiero comer más
8. No me gusta salir con mis padres, aunque los quiero	19. No se lo que voy a hacer, no se que voy a estudiar
9. No soy malo, ni indiferente aunque a veces dé esa impresión	20. No pienso mucho en el futuro, ni en la vejez, soy alguien del presente
10. No me gusta hacer visitas	
11. No me gusta que mis padres cuenten mis cosas	

El mundo moderno (en la post modernidad posiblemente ocurra más) se ha tornado muy complicado y contradictorio. Los logros del desarrollo científico-técnico no alcanzan para asegurar el futuro de las jóvenes generaciones. En cierta medida se empeoran las contradicciones porque la competitividad existente hoy alcanza niveles inalcanzables para muchos jóvenes.

Hay peligros y riesgos, no todos los adolescentes son sanos, fuertes y con suficiente resiliencia para sobrevivir en condiciones difíciles. También existen enfermedades que se agravan en esta etapa o surgen nuevos problemas que aparecen en estas edades y que comprometen el futuro del adolescente.

En países como los Estados Unidos donde se ha logrado un incremento notable de la esperanza de vida de la población, los adolescentes representan el único grupo de edad en el que hubo aumento de la mortalidad de 1960 a 1981. Aproximadamente un 75% de las muertes de jóvenes en los EE.UU. se deben a accidentes, homicidios y suicidios según datos del US Department of Health, Education and Welfare. Muchas de estas muertes y accidentes están relacionadas con el consumo de alcohol y drogas. Cifras importantes de muertes, entre los adolescentes, se deben a las sobredosis en el consumo de cocaína y otras drogas.

En Cuba, con el incremento de las acciones preventivas y la cobertura de salud a todo lo largo y ancho del país se han resuelto muchos problemas. Sin embargo, asuntos eliminados totalmente en las décadas de los 60, 70 y 80 han resurgido a finales de este siglo; así ha ocurrido con las drogas. Es, por tanto, asunto de la mayor importancia estudiar y combatir esta emergencia. No es solo una cuestión de Salud Pública, sino que corresponde también a otros organismos del país. La intersectorialidad es obligada como corresponde a una política real dirigida a la atención integral de las nuevas generaciones.

No es exagerado enfatizar la importancia de la deserción escolar. Muchos problemas ocurren cuando el adolescente rompe el vínculo con la escuela; no solamente porque interrumpe su aprendizaje, sino porque queda expuesto a grupos no comprometidos con valores sociales.

“El síndrome del aburrimiento” es otro problema importante. Un adolescente sin ideología, ni proyecto de vida, que no le interesa nada, ni participa en nada, queda indefenso, también expuesto a ser captado por grupos disociales o antisociales. Los sentimientos de desesperanza existen en muchos de estos adolescentes que dicen estar aburridos.

El tabaquismo tan frecuente en los adolescentes, que se habitúan porque creen que fumar les da un status de persona importante, así como el consumo de alcohol, pueden ocasionar graves daños a la salud y destruir sus vidas. Es necesario emprender campañas inteligentes contra el consumo de bebidas alcohólicas. El alcoholismo es una grave enfermedad y un problema de salud que puede arruinar a familias completas y dañar gravemente a la sociedad.

Es fundamental que la prevención de estos males se inicie en las etapas anteriores a la adolescencia. La promoción de salud o promoción primordial debe iniciarse con los preescolares y escolares, después es mucho más difícil que las campañas sean exitosas aunque, por supuesto, deben hacerse.

Se ha discutido mucho sobre la importancia y aprovechamiento del llamado Tiempo Libre. Cuando hay hábitos correctos acerca del valor del deporte, el ejercicio, la lectura, el estudio, la música y el trabajo compartido en el hogar, el tiempo libre se reduce o no existe porque se ha empleado ya en todas las actividades antes señaladas.

Un párrafo muy especial sobre el valor extraordinario que tiene la familia para la formación de la personalidad. No existe una "institución" mejor y nada puede sustituirla, sí complementarla. Es el caso de la escuela y de las organizaciones educacionales en general. Es un grave error declarar que sólo la familia educa y también lo es afirmar que toda la responsabilidad de la educación recae en la escuela. La fórmula correcta es: **la familia más la escuela**. Cuando ambos factores funcionan bien los buenos resultados no se hacen esperar.

Todo lo planteado corresponde a la salud de los adolescentes y jóvenes, lo cual hay que entenderlo no solo como la ausencia de enfermedad, sino como un proceso de interacción entre los aspectos biológicos, psicológicos y la inserción exitosa de los adolescentes y jóvenes en un contexto familiar, escolar, laboral, social y económico.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Donas, S. Adolescencia y Juventud. OMS-OPS. Costa Rica 1995.
2. González, R. Psicoterapia del Alcohólico y otros toxicómanos. Editorial Científico-Técnica. Habana. 1996.
3. Guía de Terapéuticas Clínicas para la Atención al Adolescente. Colectivo de autores. UNICEF-MINSAP. Ciudad de la Habana. 1994.
4. Gutiérrez, E. Ver a Cuba. Capítulo Modernidad y Post-modernidad. Editora Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana. 1999.
5. Gutiérrez, E. Mensaje a los Padres. Editora Científico Técnica. Habana. 1997.
6. Gutiérrez, E. Los 20 "no" de un Adolescente. Revista Hospital Psiquiátrico de la Habana. pág.108 mayo-agosto 1998.
7. Harrell, J. Smoking invitation in youth. Journal of Adolescent Health 1998.
8. Hallengtead. Definición de Adolescencia. La educación de la sexualidad Humana, México 1982.
9. Krauskopf. Dimensiones relevantes en la investigación de la juventud centroamericana. Estudios Sociales. mayo-agosto 1990-
10. Menéndez, H. La Adolescencia y sus conflictos. Editorial Científico-Técnica. La Habana, 1998.